

En el cineclub FAS despedimos al mes de octubre con un clásico de esos imprescindibles, "Stalker" de Tarkovski, que nos fue presentado además por un enamorado de este cineasta, Txus Retuerto, que nos decía que para él esta cinta había supuesto un punto de inflexión en su vida, un antes y un después. Pero también reconocía que era una cinta seca, difícil de ver, no solo por su largo metraje, y quiso darnos algunas claves para evitar que sucediera lo que en la anterior vez que se pasó, que muchos espectadores abandonaron la sala... y no cabe duda de que lo consiguió, porque apenas hubo deserciones y a la película siguió un coloquio tan interesante que sólo el imperativo del reloj nos hizo levantar la sesión, porque se notaba que nos quedábamos con ganas de más.

Nos comentó en principio como la película adapta muy libremente una novela de los hermanos Strugatski, "Picnic extraterrestre", o "una merienda al borde del camino", según las traducciones; autores de ciencia ficción más conocidos en Rusia que entre nosotros, y también autores de "Qué difícil es ser un dios", que dio pie a otro film que pudimos ver en el FAS hace poco, firmado por un confeso seguidor de Tarkovski, Guerman.

En efecto, nos dio una mínima pista argumental: cómo esa visita de los extraterrestres ha generado "la zona" (la película se conoce a veces por ese título), un misterioso lugar donde todos los deseos se cumplen, pero cuyo acceso está rodeado de peligros que hacen necesario contratar a un guía, el stalker del título, para acceder allí. Y cómo los tres personajes centrales son arquetipos, Stalker que sería la fe, la religión, el Profesor que es la ciencia, y el Escritor, el arte. Otros "medios personajes" son las mujeres, la esposa e hija de Stalker, ésta última, mutante nacida en la zona. Luego se destacaría la importancia de estas figuras femeninas.

Aportaba un dato estilístico de Tarkovski, que son los planos lentos, largos (con una duración media de dos minutos), donde siempre existe un mínimo movimiento, y el hecho de que con frecuencia vemos a los actores desde atrás, su "cogote", como si el espectador fuese un cuarto protagonista que les sigue en sus peripecias.

Acabada la proyección, nos contaba que la película estuvo "maldita" por los muchos integrantes del equipo que acabaron muriendo de cáncer, como el propio Tarkovski... seguramente por culpa de la localización, una zona industrial decadente cerca de Tallin, llena de residuos.

También nos desveló la peripecia sufrida con buena parte del metraje rodado, que, en aquellos tiempos en que había que revelar el celuloide, resultó dañado y virado al sepia, lo que obligó al director a asumirlo e integrar este color en la narrativa, contraponiéndolo a las partes en color. Destacaba asimismo el partido que le saca este director a los mínimos presupuestos, cómo apenas con un trozo de bosque consigue recrear un mundo (cuya huella podemos rastrear en la moderna serie "stranger things", se dijo luego). Y cómo de algún modo la obra prefigura el inicio de la Perestroika que acabaría conduciendo a la caída del muro, y que de algún modo conllevó también la caída en desgracia de Tarkovski.

Se habló también del contenido ideológico de la obra, de la crítica al comunismo, sea como idea o en su realización.

Y, como digo, nos despedimos sin poder terminar de comentar tantas y tantas ideas y sugerencias como nos despertó la película.

El martes que viene, recordad que la sesión no es en el salón del Carmen, sino en la sala cúpula del Teatro Campos, donde veremos "Converso", en compañía de sus artífices, viejos amigos del FAS, además de un pequeño concierto, dentro de la colaboración con Zinebi.

Ana G.